

Mística de la acción

"La necesidad de una revolución interior"

Para hacer posibles y durables las reformas de las estructuras verdaderamente profundas y eficaces – reformas de salario, coestión, co-propiedad, democracia social, económica y política – necesitamos comprender y hacer comprender a la masa que todas las reformas de estructuras, exteriores del hombre, son insuficientes e ineficaces sin la transformación, sin la educación, sin la liberación interior, intelectual, moral, espiritual, personal del hombre mismo, sin la restauración de los valores morales, las obligaciones morales, de las aspiraciones morales en el hombre y en la sociedad humana.

Necesitamos proclamar la necesidad absoluta, primordial del reconocimiento del deber moral, de la ley moral, de la conciencia y del juicio moral, de los actos y de las virtudes morales, indispensables para la existencia, para la vida, para la dignidad, para el desarrollo de la dignidad humana, de la familia humana, de la civilización y de la comunidad huma-

na. Y esto, no solo para una élite, sino para la masa de la población.

Una sociedad nueva, un orden social nuevo, que marque un progreso con respecto al orden antiguo, no es solo una sociedad con nuevas instituciones, con nuevos medios de

lo hacen más hombre, que lo distingue más del animal y de la máquina, que eleva sus pensamientos, sus sentimientos, sus deseos, sus aspiraciones, su sentido del deber, del honor, del respeto, de la dignidad, de la dedicación y del sacrificio.

Yo lo repito, y hay que insistir mucho en ello, no se trata de infravalorar o de poner en segundo lugar la necesidad y la urgencia de las reformas de las estructuras, -necesarias no solamente para una participación mas justa de las riquezas materiales y culturales-, sino también necesarias para la enseñanza incluso de los valores morales y para la educación y la promoción moral de las masas. Estas instituciones y estas reformas son, en efecto, los medios providenciales indispensables, los apoyos, el contexto que debe ayudar a inculcar y a realizar otra concepción y otro estilo de vida.



(De selección de textos del
P. José Cardijn)



producción, con un reparto más general y más justo de las riquezas producidas; sino una sociedad con hombres nuevos, que tienen una concepción de vida, un estilo y mística de vida que engrandecen al hombre en sí mismo, que